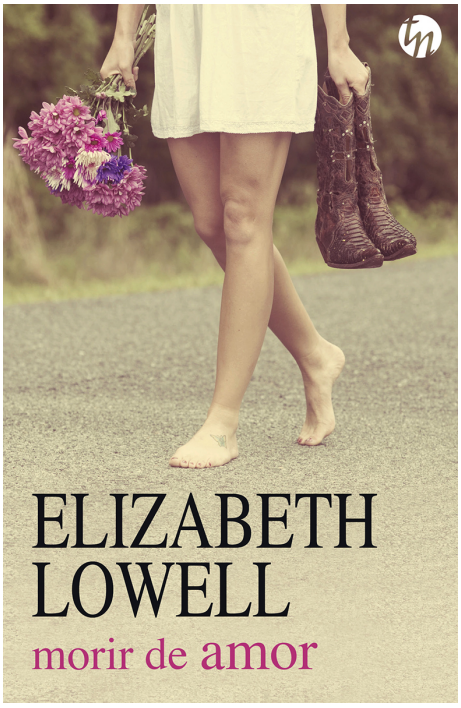

Elizabeth, Lowell
Ann Maxwell, también conocida como A.E. Maxwell y Elizabeth Lowell, es una escritora estadounidense. Ella, individualmente, y con el coautor y esposo Evan, ha escrito más de 50 novelas y un libro de no ficción.

Morir de amor

Autor: Elizabeth, Lowell

Harlequin Ibérica, S.A.
ISBN: 978-84-9170-564-2 / Rústica / 384pp | 140 x 215 cm
Precio: $ 24.000,00

Marchante de arte y dueña de su propio estudio de diseño, Perfect Touch, Sara Medina se había esforzado demasiado para escapar del mundo rural como para regresar a él, siquiera para una breve visita, ni siquiera por alguien tan tentador como su nuevo cliente, Jay Vermilion. Hacía poco que Jay había heredado el rancho Vermilion, una granja junto a las impresionantes montañas Teton en Wyoming. Durante el tiempo que Jay había estado luchando en dos guerras, su padre había hecho todo lo posible por mantener el rancho familiar en pie, hasta que su enfermedad acabó con él. Jay estaba decidido a recuperar el esplendor del rancho, pero primero debía zanjar una cruel batalla contra su manipuladora exmadrastra y su avaricioso hermanastro sobre los cuadros que habían pertenecido a su difunto padre, una colección de obras de un talentoso, y a pesar de ello a menudo ignorado, artista llamado Armstrong «Custer», Harris. Cuando Jay y Sara por fin se conocieron en persona, tras varios meses de íntimas llamadas telefónicas, el amor surgió a primera vista, una atracción que pronto se vio complicada por un doble asesinato en los límites del rancho. Trabajando codo a codo para desenmascarar al asesino, Sara y Jay se descubrieron incapaces de resistirse al intenso fuego que había prendido entre ellos. Pero los asesinos tomaron a Sara como objetivo. Y Jay, el soldado harto de la guerra, descubriría que había encontrado algo por lo que, de nuevo, estaba dispuesto a morir?

Marchante de arte y dueña de su propio estudio de diseño, Perfect Touch, Sara Medina se había esforzado demasiado para escapar del mundo rural como para regresar a él, siquiera para una breve visita, ni siquiera por alguien tan tentador como su nuevo cliente, Jay Vermilion.